FA. Folk. 009. 290

Para la Vota de Benimamet.

1771

CARTA

DEL IL.mo SEÑOR

D. THOMAS AZPURU

POR LA GRACIA DE DIOS

Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA

ARZOBISPO DE VALENCIA

DEL CONSEJO DE S. M.

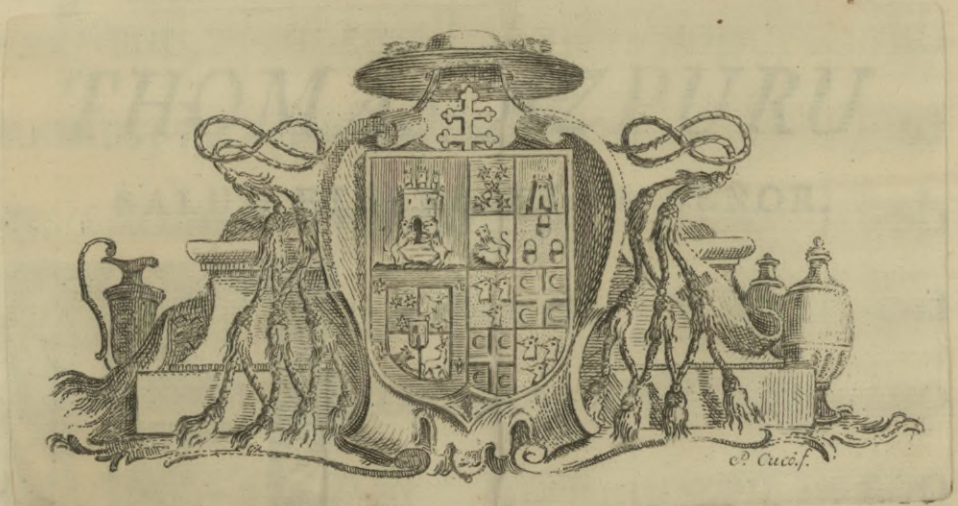
Y ENCARGADO DE SUS NEGOCIOS EN ROMA

AL CABILDO CLERO Y PUEBLO

DE LA IGLESIA Y DIOCESIS

DE VALENCIA.

TRADUCIDA DEL LATIN.



EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA ARCHIEPISCOPAL

POR JOSEPH Y THOMAS DE ORGA

M.DCC.LXXI.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

CARTA

DEL IL.mo SEÑOR

D. THOMAS AZPURU

POR LA GRACIA DE DIOS

Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA

ARZOBISPO DE VALENCIA

DEL CONSEJO DE S. M.

Y ENCARGADO DE SUS NEGOCIOS EN ROMA

AL CABILDO CLERO Y PUEBLO

DE LA IGLESIA Y DIOCESIS

DE VALENCIA.

TRADUCIDA DEL LATIN.

EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA ARCHIEPISCOPAL

POR JOSEPH Y THOMAS DE ORGA

M.DCC.LXXI.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

A los Venerables Hermanos, y Amados Hijos en Christo, el Cabildo, Clero, y Pueblo de la Iglesia, y Diocesis de Valencia.

THOMAS AZPURU

SALUD ETERNA EN EL SEÑOR.

HABIENDO el Principe de los Pastores, y Obispo de nuestras

almas tomádonos de entre la muchedumbre de los hombres, para que dediquemos el resto de nuestra vida, sea el que fuere, al gobierno de la Iglesia de Valencia; es muy debido, Venerables Hermanos, Amados Hijos, manifestaros à lo menos por escrito, ya que por ahora no puede ser de viva voz, nuestros mas intimos sentimientos. El Dios Escudriñador de los corazones, sabe que hablamos verdad: luego que entendimos, que eramos llamados à una parte del Divino Ministerio, casi caímos desfallecidos; porque revolvíamos dentro de Nos quán arduo, quán sublíme, quán santo es el cargo del Evangelio, que se nos imponía, y quán lejos estamos de aquella excelsa virtud, de que debe estár adornado aquel, à quien el

Ce-

Celestial Padre de familias pone à la frente de la administracion de su Casa. Pero entre nuestras desconfianzas, y temores, rayó sobre Nos un golpe de luz de consuelo, y de esperanza. Porque habiendo sido nuestra elevacion obra de Dios, confiabamos, que quien dió la voluntad, dará tambien la perfeccion, y con mayores y mayores dones de su gracia no solo sanará nuestras enfermedades, sino que aun nos fortalecerá, y apoyará, para procurar la salvacion de sus ovejas, que ha encomendado à nuestra custodia.

Descansando pues de todos nuestros cuidados sobre aquel Señor, que es poderoso para hacer abundar en Nos todo genero de gracias, de suerte que tengamos una entera suficiencia para to-

das las cosas, deseamos vivamente, Venerables Hermanos, Amados Hijos, ir quanto antes à estár con Vosotros, y emplear todas nuestras fuerzas, talentos, y facultades en la obra del Ministerio, para que siguiendo las huellas de vuestros Mayores, abundeis en toda especie de obras buenas, por las quales hagais cierta vuestra vocacion, y eleccion. Pero si ello no pudiere ser tan presto, sea entre tanto indice y prenda de nuestra voluntad ácia Vosotros esta Carta, escrita en nuestro corazon, no con tinta, sino con el dedo del Dios Vivo.

Por tanto, Venerables Hermanos, Vosotros que sois los Ancianos del Pueblo, y entresacados del mundo, para que trabajeis juntamente con Nos en

go-

gobernar el rebaño del Señor, seguid constantemente el camino, que habeis emprendido, y continuadle hasta llegar, à donde Os llaman vuestra dignidad, la santidad del estado, y el tenor de vida, que professasteis. Los hechos de los que viven en elevacion, son conocidos de todos los mortales; porque cada uno pone en ellos los ojos, todos páran alli mismo la atencion; y nada hay mas sagrado por la Religion, que el Sacerdocio, nada mas sublíme por la dignidad. Hay en los Libros de los Sagrados Canones tales leyes y preceptos, que quien arregláre por ellos, como es debido, sus obras y pensamientos, nada manifestará en sí mas que pureza, y limpieza, todo en fin conforme à la disciplina de un hombre castissimo,

è integerrimo. Fijad pues atenta y continuamente la vista en estos preceptos de vida, que se han escrito para Vosotros; y armados de esta suerte con fé, longanimidad, y paciencia, con la virtud de Dios, con la doctrina sana, con la palabra de la verdad, y emulando reciprocamente los mejores y mas utiles dones del espiritu, procurad mas y mas ser entre los Fieles un buen olor de JESU CHRISTO; y lo sereis ciertamente, si se dejáre vér en vuestra misma vida, y costumbres la respetable dignidad del altissimo Ministerio, à que habeis sido llamados en la suerte del Señor.

Tambien esperamos, que nos aprovechen igualmente, para el desempeño de la administracion à Nos encomenda-

da,

da, los Hijos de las Sagradas Religiones, cuya conversacion se manifiesta laudablemente grave, y casta entre los hombres para la edificacion de la Iglesia en JESU CHRISTO. Bien saben ellos mismos quán grande, y quán poderosa es la fuerza de los egemplos, para mover, è inclinar los animos assi à lo bueno, como à lo malo; especialmente quando dimanan de aquellos, cuyo tenor de vida, enteramente separado de los negocios seculares, no es otra cosa, que el camino de los Justos, el qual como luz resplandeciente crece en sus passos, hasta formar un dia perfecto. Les rogamos pues, y encargamos, que teniendo presentes los sagrados votos, con que se consagraron intimamente à la piedad, y à la reli-

gion, se esfuercen à vivir como corresponde à los Santos. Sea su primer cuidado arreglar sus costumbres segun las leyes, y establecimientos de sus respectivos Institutos. Retirados en sus casas procuren vacar à solo Dios; y nunca se juzguen mas felices, que quando despejado el ánimo, y libre de todos cuidados, lo alimenten, y fortalezcan con la contemplacion de las cosas Divinas. En lo público, y delante de los Seculares portense de manera, que se reconozcan su modestia, su integridad, y templanza, la equidad en las acciones, el pudor en las palabras, y una gravedad en el trato, que sea dulce, y apacible: assi adquirirán con todos un grado de honesta autoridad, de suerte que Santos en el cuerpo, y

en el espiritu , ganen à muchos para JESU CHRISTO.

Y las Sagradas Virgenes , que mas quisieron vivir abatidas en el retiro de la Casa del Señor , que seguir las pompas del mundo , y los afanados deleites de la ambicion bulliciosa, procuren perficionar en sí esta santidad de cuerpo, y de espiritu. Preparen pues en su corazon las gradas para subir à la cumbre de la perfeccion , vayan de virtud en virtud , y sobre todo guarden entera fé al Esposo Celestial , à quien la prometieron con pública y solemne religion. Assi quando Este venga, podrán ser halladas en vela , y entrar con El à las bodas Celestiales con universal aplauso , y alegría.

¿Y qué dirémos à Vosotros el resto

de nuestros Amados Hijos, à quienes ahora por primera vez hablamos, aunque ausentes con el cuerpo, muy presentes con el espiritu, qué dirémos à Vosotros, à quienes amamos mas que à nuestra propia vida? Ya sabeis los caminos, que debeis andar para agradar à Dios. Para esto os instruyó desde los primeros tiempos la piedad, y la sabiduría de los Santissimos Prelados nuestros Antecessores, cuyos ilustres è inmortales méritos para con la Iglesia de Valencia, hemos de tener perpetuamente en la memoria, Vosotros por la religiosa gratitud que les debeis, Nos por el respeto, que les professamos. Y puesto que ya sabeis, quál es la unidad de la Fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, no que-

rais,

rais, Os ruego, haceros como pequeñuelos fluctuantes, de suerte que seais llevados ya acá, ya allá con qualquiera viento de doctrina, segun la maldad, y astucia de los hombres para el engaño del error. Porque ha llegado en nuestros dias à tales terminos una desenfrenada, y contumáz licencia de opinar, y de escribir, que si no se pone luego la segúr à la raíz misma, y se arroja al fuego la mala hierba, poco falta para que las espinas de la maldad, que han brotado, corrompan los saludabilissimos frutos de la doctrina Christiana, y trastornen los mas firmes apoyos de la Religion. Unos hombres perdidos, habladores, engañadores, ondas de un mar tormentoso, cuyos espuma-

rajos no son sino confusiones, no se satisfacen con haber arrojado de sí toda disciplina por la abominable corrupcion de sus designios: de nada se abstienen ya, y paladinamente acometen con sus escritos estos lobos rapaces al rebaño de JESU CHRISTO. Nada hay tan divino, nada tan santo y tan consagrado por la antiquissima religion de todas las edades, que hayan respetado sus sacrilegos discursos, y para cuya impugnacion no hayan aguzado sus lenguas como cuchillos. Burlanse de la santa simplicidad de la Fé, desentrañan los arcanos de Dios, agitan qüestiones de cosas altissimas en tal forma, que se lo usurpa todo la razon humana, y nada se reserva à la Fé. Emprenden sobre sus

fuerzas, escudriñan lo mas arduo, entranse hasta el secreto de la Divinidad, profanan mas, que propalan los arcanos del Santuario, y finalmente se dedignan de creer, y juzgan una quimera quanto les es inaccessible. Lejos de Vosotros, HIJUELOS MIOS MUY AMADOS Y DE TODOS MIS DESEOS, lejos de Vosotros este pestilencial contagio, tizón abrasador de toda virtud. Porque, como en otros tiempos decia con estas mismas palabras el Rey Egica, para inflamar los ánimos de los Padres de Toledo, es cierto, y verdadero elogio divulgado por noticias claras en casi toda la redondéz de la tierra, que los terminos de la España han florecido siempre con la plenitud de la Fé; y assi por todas razones se

in-

interessan nuestra gloria , y la vuestra , en resistir esforzadamente à tan sacrilegas empressas de los Impíos. Esto Os pide , y demanda con mucha instancia CLEMENTE XIV. Pontifice verdaderamente Maximo , Os lo demanda con las voces de sus Mayores nuestro Rey EL SEÑOR DON CARLOS , Principe à todas luces gloriosissimo , y Os lo pedimos , y demandamos Nos tambien con todo el esfuerzo de nuestro ministerio , y autoridad. Por tanto si estos fomentos de la maldad hubieren penetrado furtivamente hasta Vosotros , abominadlos al punto como apestados , arrancadlos , quemadlos , para que el hombre enemigo no se glorie de haber sobresembrado zizaña en el campo en-

comendado à Nos. Porque el que enseña de otra manera, y no se conforma quietamente con las sanas palabras de N. S. JESU CHRISTO, y con aquella doctrina, que es segun la piedad, éste, como dice el Apostol, es un soberbio, que nada sabe.

Serà pues firme, y constante entre Vosotros la virtud de la doctrina Celestial, que recibisteis, si abominando intimamente todo espiritu de partido, tomáreis las aguas en toda su pureza de las fuentes mismas de la Sagrada Escritura, y si observáreis con la mas religiosa atencion las definiciones de los Concilios, los testimonios de los Santos Padres, los decretos de los Romanos Pontifices, y todos aquellos sábios establecimientos

de la primitiva Iglesia , que por una fiel tradicion han venido hasta Nosotros ; y ésta es aquella oportuna , y rectissima enseñanza de Nuestro Santissimo Padre CLEMENTE XIV. en sus Letras Apostolicas del año passado à los Obispos de todo el Orbe Catholico. Ciertamente aquellos , de quienes se llegó una vez à apoderar ò el ardor de la disputa , ò el deseo de novedades , tropiezan luego, como en escollos , en opiniones peligrosas , perdídas , y depravadas , y se apartan de la santidad de la doctrina: furiosos con el capricho de contradecir , propagando con ostentacion , y defendiendo entre los ignorantes sus sentencias , sean verdaderas , ò falsas, è impugnando atrevidamente las de

otros

otros por buenas y probadas, que sean, oprimen, y arruínan à la misma verdad. Bien sabeis Vosotros, y bien manifiesta el público dolor de todos los Buenos, quánto ha destrozado esta manía de innovar no solo la disciplina moral Christiana, sino tambien la integridad del Dogma Catholico. No sea pues otra vuestra sabiduría, sino saber sóbriamente guardando la unidad del Espiritu.

Pero ya es tiempo, Venerables Hermanos, Amados Hijos, de hablaros à todos con una misma voz. Si Os acordáreis, de que nuestra propia herencia es llamarnos, y ser Hijos de Dios, nada omitiréis para adelantaros al premio de la Celestial vocacion, viviendo en sobriedad, en continencia, y

en

en piedad. Amáos unos à otros en reciproco certamen de caridad, y en espiritu fraternal : séd misericordiosos, modestos, humildes ; porque en una palabra, quien ama al Progimo, ha cumplido la ley. Estad sujetos con toda humildad à los que mandan, y prontos à dar à cada uno lo que le corresponde, ya tributo, ya pension, ya reconocimiento. Sobre todo honrad al REY, assi por la excelencia de su dignidad, y el poder, que DIOS le ha comunicado, como por las Reales virtudes, que le adornan, igua-les al mas magnifico elogio. Bien veis quán grandes y quán ardientes son sus deseos de exaltar la religion, la piedad, y la buena disciplina : con quánta gravedad, y sabiduría gobier-

na el Estado, y finalmente quántas medidas toma, para sostener, ilustrar, y engrandecer la gloria del nombre Español, y para mirar por la seguridad, y felicidad de Vosotros, à quienes tiene en lugar de hijos. Por tanto, si se manda à los Christianos, no solo que obedezcan à los Magistrados, sino tambien que los respeten, y amen; cuidado no erreis: Amad y reverenciad al Rey; y tambien conformáos con su voluntad, obedeced sus leyes, executad religiosamente sus ordenes; porque es Ministro de Dios, y los que le resisten, se fabrícan su propia condenacion. Estos preceptos, que Os acordamos, no son nuevos; son antiguos, son expressos, y derivados hasta No-

sotros desde los Apostoles instruídos por el mismo Dios : siempre han estado en todo vigor en la Iglesia, y el Sumo Pontifice CLEMENTE XIV. (de cuya exaltacion à Gefe , y Pastor de la Republica Christiana nos congratulamos , como que reconocemos en el portentoso cúmulo de su virtud , doctrina , y sabiduría ser nacido , y criado para las mas grandes cosas) CLEMENTE XIV. Os decimos , confirmó nuevamente , y recomendó estos mismos preceptos en la citada Carta à los Obispos Christianos. Y pues el Padre de las misericordias assiste à quantos le invocan , rogadle , que por los méritos de la Bienaventurada siempre Virgen MARIA , y de los Santos , en parti-

cular de S. VICENTE MARTYR, y de S. VICENTE FERRER, Patronos de essa Ciudad, y de nuestra Iglesia Metropolitana, ampare à la Iglesia Catholica, deshaga las empressas de los Hereges, y assegure la concordia entre los Principes Christianos para aumento del Evangelio de paz. Haced tambien oracion por nuestro Catholico Monarca, y por todos los que gobiernan, para que vivamos quieta, y tranquilamente en toda piedad, y virtud. Todo esto ciertamente es bueno, y aceptable en el acatamiento de DIOS NUESTRO SALVADOR. Y en vuestras reciprocas oraciones acordaos tambien de Nos, para que Nuestro Señor JESU CHRISTO dirija nuestra entrada à Vosotros,

y

y que, pues segun los designios de su voluntad nos ha encomendado la direccion de vuestras almas, cumpla llenamente los deseos de nuestro corazon, y haga por ultimo, que despues de haber sido nuestro gozo en este Siglo, seais tambien nuestra Corona en la Eternidad. Entre tanto Os damos à todos muy amorosamente la paternal bendicion.

Dada fuera de la Puerta Flaminia en 24. de Junio de 1770.